

EL PRODUCTOR.

PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

EL PRODUCTOR.

CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.

Saldrá á luz los juéves y domingos de cada semana.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En la Habana, un mes, 70 centavos billetes.

En las demás provincias de la Isla, 80 centavos y en los puntos donde no circula el billete 35 centavos oro.

Número suelto, 10 centavos billetes.

Administración: Dragones 39, *Círculo de Trabajadores*.—EL ADMINISTRADOR.

Arreglo honroso.

Una vez por todas tenemos que felicitar á los operarios de la fábrica de tabacos de don Segundo Menéndez, por el pronto arreglo que llevaron á cabo en el asunto que tenían pendiente.

Nuestros lectores saben que la fábrica de referencia se había trasladado de Marianao á la Habana, en momentos harto críticos por cierto, y que esa determinación del Sr. Menéndez dió lugar á suposiciones poco favorables, tanto para sus operarios como para él.

Como la fábrica en cuestión atravesaba por unas circunstancias especiales, era natural que los tabaqueros de la Habana trataran de esclarecer bien los hechos, de modo que al sentarse á trabajar en ella, no hubiere motivos de queja por parte de sus compañeros de Marianao; y así lo hicieron, reuniéndose en junta en el *Círculo de Trabajadores* los operarios que ya tenía en la Habana el Sr. Menéndez.

En esa junta reinó un espíritu de compañerismo que siempre quisiéramos ver planteado de ese modo.

Sin reticencias de ningún género, con una espontaneidad digna de todo elogio, acordaron ceder sus mesas á los de Marianao, caso que éstas no alcanzaran.

Es verdaderamente admirable el que se tomen acuerdos basados en un espíritu de compañerismo tan levantado, en los angustiosos momentos por que atraviesan los trabajadores que se dedican al arte del tabaco.

Ni la prolongada paralización de trabajo que los agobia, ni la escasez de medios de subsistencia que los fustiga, han sido causas bastantes para detener en el camino del deber á nuestros compañeros.

¡Qué ejemplo han dado los nuevos operarios del Sr. Menéndez á los desgraciados que proclaman como medio para su bien estar, la ocupación de mesas!

Quizás, quizás ya se tramaba algo por algunos pocos que solo piensan en colocar á sus amigos en situaciones bochornosas, y quizás, y esto es lo más probable, sus maquiavélicos planes no fueron escuchados..... que al fin y al cabo, los hombres honrados, que pudieron estar engañados un momento, van abriendo los ojos á la luz de la razón, y rechazan cada vez con mas energía tanta farsa, tanta indignidad.

Volviendo á la junta, diremos que allí se encontraban representados, por una comisión, los tabaqueros de Marianao; comisión que no pudo por ménos, en vista del acuerdo

á que antes nos hemos referido, que dar las gracias á sus compañeros de la Habana, á nombre de sus representados.

En uno de nuestros números anteriores, y con motivo de la traslación á la Habana de la fábrica que nos ocupa, dijimos que era probable que los tabaqueros de aquí trataran de elevar un tanto los precios de elaboración, puesto que nos parecían sumamente bajos los que en la actualidad tenía. Pues este fué uno de los puntos tratados en la junta que venimos reseñando, y con tan feliz resultado que, nombrada una comisión que se uniese á la de Marianao para gestionar el asunto, ambas, unidas, obtuvieron del Sr. Menéndez el que pagaría con arreglo á las fábricas de la categoría de la suya.

Muy razonable se mostró el Sr. Menéndez, á lo que se nos informa, lo cual era de esperarse, dado el terreno en que se había planteado el asunto.

Y aquí se nos presenta una nueva ocasión de hacer resaltar la conducta de los que saben apreciar sus verdaderos intereses, apreciando en justicia los ajenos; como asimismo la de aquellos que entienden la armonía entre el capital y el trabajo sacrificando á los infelices trabajadores.....

Un punto importantísimo había que aclarar en la cuestión del traslado á la Habana de la fábrica de Marianao, y este punto no lo olvidó la comisión.

Como quiera que por Marianao habían corrido la voz de que la tabaquera de Menéndez se mudaba para la Habana, por no poder soportar las imposiciones de sus operarios, el fabricante en cuestión autorizó á los comisionados para que dijese que su traslación obedecía á no poder reunir en la localidad en donde estaba, el número de trabajadores que le era necesario.

Con esa declaración del Sr. Menéndez, quedan desvanecidas muchas dudas, y embotadas las armas de mala ley que ahora, como siempre, se han tratado de esgrimir en contra de los obreros.

Otra de las cosas que no habremos de dejar pasar por alto en la cuestión que nos ocupa, es la parte muy activa que el Comité central de la *«Alianza Obrera»* tomó en la gestión de los intereses de los tabaqueros.

Desde el primer momento, el referido Comité comprendió que sus oficinas serían de suma utilidad para los trabajadores de Marianao y de la Habana, y nombró una Comisión de su seno que estudiase el asunto, y ofreciese apoyo y protección á sus compañeros, siendo aceptados por todos los buenos servicios de la *«Alianza»*.

Mucho nos satisface el ver á la *«Alianza»* siempre dispuesta á salirle al paso á todo aquel que pretenda cometer un desafuero con los trabajadores, que si esta vez no se cometieron, pudiera suceder que la intervención de la valiente Sociedad evite en algunos casos que se cometan.

La nunca desmentida lealtad de la *«Alianza Obrera»* hacia las clases trabajadoras, quedó una vez más evidenciada en la cuestión de Marianao.

¡A cuántos comentarios se presta la conducta de algunos hombres que se dicen defensores de los derechos del obrero, siempre que

la ocasión se presenta para refir batalla en contra del capital!..... y tanto más, cuanto que la *«Alianza Obrera»* no desperdicia el momento de dar fiel testimonio de la pureza de sus principios.

Sugiérenos estas consideraciones, el mutismo en que se encierran esos hombres cuando hay que hacer algo en favor de los trabajadores, y lo pronto que están para condenar sus actos, ya de palabra, ya de hecho; ora llamándolos bandidos y otras lindezas por el estilo, ora ocupando las mesas de los tabaqueros, cuando éstos abandonan el trabajo por no haber sido satisfecha alguna justísima petición.

Mas, nada de eso nos extraña; y lo de extrañar sería el que alguna vez se presentasen de otra manera, ellos, que han hecho causa común con nuestros explotadores, que hoy los desprecian.

Por de contado que á eso llaman ser hombres de orden, de moralidad, trabajadores y fieles guardianes de nuestros derechos.

Así va ello; así han ido cada vez más desacreditándose ante los ojos de sus propios correligionarios, al extremo de que ya hoy apenas si cuentan con alguno que otro que, más que por simpatías, se mantiene en el puesto por que así se lo exige la situación que él mismo se creara.

En cambio los hombres de la *«Alianza»*, cada un día se hacen más acreedores al afecto y respeto de sus compañeros, que ven esa sociedad el único refugio con que cuentan para las horas amargas, como muy bien pueden testificarlo en el caso presente los operarios de la fábrica de tabacos de D. Segundo Menéndez.

¡Sea en buen hora, y adelante por el camino emprendido!

Sin firma ni pié de imprenta.

Ha llegado á nuestras manos una hoja suelta, digna de que llamemos la atención sobre ella á los *Trabajadores y Jornaleros de los Muelles*.

Hé aquí la hoja:

«El Excmo. Sr. Gobernador Civil de esta Provincia en atención á lo manifestado por la Jefatura de Policía de Gobierno, en vista de lo propuesto por el Celador que suscribe, se ha servido con fecha 25 del mes próximo pasado disponer que desde luego se abra un Registro especial para la inscripción de Trabajadores y Jornaleros de los Muelles, sin erogaciones á los intereses adoptados, ni coartarse la libertad de los mismos para contratar su trabajo y que las leyes garantizan.

Y abierto ya dicho Registro en la Oficina situada en la casilla de Carpineti, se avisa por este medio, para que concurren los interesados á cumplir lo ordenado.

Habana y Mayo 7 de 1889.

El Celador Auxiliar.»

Ahora bien; como dicho aviso reviste todos los caracteres de una hoja clandestina, advertimos á los trabajadores á quienes va dirigido, que no se dejen sorprender, pues nada de extraño tiene que el tal impreso, que no reviste forma legal alguna, sea hijo de interesadas miras particulares.

Y mientras las cosas se aclaran, aconseja-

mos a los jornaleros que *no se inscriban* en el Registro a que se refiere la orden.

En nuestro número próximo volveremos a hablar sobre este asunto.

Las despalilladoras DE HENRI-CLAY

Algo injustificable pasa con las despalilladoras de la fábrica de tabacos «Henri-Clay».

Ya en uno de nuestros números anteriores denunciábamos el abuso que en la referida fábrica se comete con esas compañeras, sin que la denuncia haya puesto coto a las injusticias de que son víctimas las infelices mujeres que, desgraciadamente, tienen que ir a despalillar a la tabaquería de Jesús del Monte.

Dijimos en el número a que nos referimos, que a cada despalilladora le echaban dos gavillas de tabaco, además de su tarea, para que las despalillase de balde; y como quiera que esto constituye una explotación inaudita, nos vemos en la necesidad de volver a la carga con ese asunto, tanto más autorizados, cuanto que algunas despalilladoras pertenecientes a aquel taller se nos han acercado a manifestarnos que ya no son dos gavillas las que les echan de más, sino que el aumento consiste ahora en una gran porción de hojas sueltas, que ellas calculan, cuando menos, en un manojó.

De la propia manera se nos informa, que el disgusto consiguiente a los abusos que denunciábamos, hubo de levantar algunas murmuraciones entre las despalilladoras, siendo su resultado el que, como siempre, se hayan ejercido venganzas con infelices mujeres, dignas por todos conceptos, de mayores consideraciones.

Sin ir mas lejos, el sábado próximo pasado fueron despedidas del taller en cuestión veinte y dos trabajadoras, madres de familia casi todas, y antiguas operarias de la casa, por el solo hecho, a lo que se dice, de no ver con gusto el aumento de hojas, a que nos hemos referido.

Se dice también, y esto trataremos de esclarecerlo debidamente, que en el despalillado de «Henri Clay» no se obedece más que el capricho y genialidades de cierta niña que, averguemos quién es, para estampar su nombre en letras de molde, a fin de ver si se corrige.

Y se dicen tantas cosas, que ya tenemos de qué ocuparnos en muchos números de El Productor, en los que hablaremos alto y claro, según acostumbramos.

La escuela número 2

Como no podía esperarse menos, la escuela número 2 del «Círculo de Trabajadores», situada en el barrio de Cayo Hueso, ha terminado sus exámenes trimestrales con un éxito brillantísimo.

El Sr. Hernandez, dignísimo Director de la referida escuela se ha hecho una vez más acreedor del agradecimiento de los trabajadores de la Habana, por los esfuerzos y buena voluntad que demuestra en pro de la enseñanza de nuestros hijos: El Productor envía al ilustrado profesor y consecuente obrero su más cordial enhorabuena.

He aquí ahora la relación de los niños que se han distinguido en los referidos exámenes:

LECTURA

Primera Sección.

Manuel Carroño.—Alberto Ruiz.—José Pontón.—Emilio Pérez.—Manuel Menéndez y Rendon.—Sebastián González.—Florentino Ortiz.—Estanislao Mora.—José Pérez Poveda.—Armando Acebal, *sobresalientes*.

Segunda Sección.

Alfonso Baez.—Medardo Pérez.—José R. Butron.—Antonio Leon.—Otilio Carrillo.—Quintín Mena.—Tomás González.—Rafael Castiello.—Adolfo Pristamo.—Antonio Mendoza.—Ramon Díaz Peon.—Mario Alvarez.—Emilio Acebal, *sobresalientes*.

Tercera Sección.

Benito Gamoneda.—Joaquín Vidal.—Luis Hernandez.—Erasmó Acosta.—José A. Martínez.—Ramiro Corripio, *sobresalientes*.

Cuarta Sección.

Modesto M. Valdés.—José Díaz Peon.—Joaquín

Díaz.—Adolfo Leiras.—Julio Sabio.—Alvaro Alvarez.—Jesús Pérez Veitia, *sobresalientes*.

ARITMÉTICA

Primera Sección.

Manuel Carroño.—Arturo Lavín.—Manuel Menéndez y Rendon.—José Pontón.—Emilio Pérez.—Sebastián González, *sobresalientes*.

Segunda Sección.

Tomás González.—José R. Butron.—Alfonso Baez.—Otilio Carrillo.—Ramon Díaz Peon.—Ramiro Corripio.—Alejo Borges.—José Carneiro.—Mario Alvarez.—Quintín Mena.—Medardo Pérez.—Manuel Rodríguez.—Antonio Leon.—José Cadrecha.—Emilio Acebal, *sobresalientes*.

Tercera Sección.

Benito Gamoneda.—Luis Hernandez.—Emilio López.—Erasmó Acosta.—Aurelio Fernandez.—Joaquín Vidal.—Andrés Valdés.—Enrique Fernandez.—Antonio Martínez.—Manuel Corripio, *sobresalientes*.

Cuarta Sección.

José Díaz Peon.—Julio Sabio.—Joaquín Díaz.—Modesto María Valdés.—Alvaro Alvarez.—Manuel Alvarez.—Angel Acebal, *sobresalientes*.

GRAMÁTICA

Segunda Sección.

José R. Butron.—Alfonso Baez.—Tomás González.—Medardo Pérez.—Rafael Castiello.—Antonio M. Mendoza.—Otilio Carrillo.—Ramon Díaz Peon.—Emilio Acebal, *sobresalientes*.

Alejo Borges.—José Carneiro.—Adolfo Pristamo.—Rogelio Martínez.—Antonio Leon.—Manuel Rodríguez, *notables*.

Tercera Sección.

Benito Gamoneda.—Luis Hernandez.—Erasmó Acosta.—Antonio Martínez.—Enrique Fernandez.—Joaquín Vidal, *sobresalientes*.

Enrique Mendoza.—Emilio López.—Manuel Corripio.—Andrés Valdés.—José Cadrecha.—Ramiro Corripio, *notables*.

Cuarta Sección.

Joaquín Díaz.—Modesto M. Valdés.—Alvaro Alvarez.—Miguel Marrero.—Manuel Santana.—Jesús Pérez Veitia.—César Alvarez.—Julio Sabio, *sobresalientes*.

Angel Acebal, *notable*.

DIBUJO LINEAL

Tercera Sección.

Benito Gamoneda.—Luis Hernandez.—Erasmó Acosta.—José Valdés.—Enrique Fernandez.—Manuel Corripio, *sobresalientes*.

Ramiro Corripio.—Enrique Mendoza.—José Cadrecha.—Andrés Valdés, *notables*.

Cuarta Sección.

Joaquín Díaz.—Modesto M. Valdés.—Angel Acebal.—Manuel Santana, *sobresalientes*.

Miguel Marrero.—Alvaro Alvarez.—Jesús Pérez Veitia.—Adolfo Leiras, *notables*.

GEOGRAFÍA DE CUBA

Segunda Sección.

José R. Butron.—Alfonso Baez.—José Carneiro.—Tomás González.—Ramon Díaz Peon.—Medardo Pérez.—Otilio Carrillo.—Antonio M. Mendoza.—Emilio Acebal, *sobresalientes*.

Antonio Leon.—Rogelio Martínez.—Alejo Borges.—Rafael Castiello, *notables*.

Tercera Sección.

Benito Gamoneda.—Luis Hernandez.—Erasmó Acosta.—Abelardo Vega.—Ramiro Corripio, *sobresalientes*.

Manuel Corripio.—José I. Valdés, *notables*.

Cuarta Sección.

Joaquín Díaz.—Miguel Marrero.—Julio Sabio.—Modesto M. Valdés.—Alvaro Alvarez.—Manuel Santana.—Angel Acebal, *sobresalientes*.

César Alvarez, *notable*.

GEOGRAFÍA DE ESPAÑA

Tercera Sección.

Benito Gamoneda.—Luis Hernandez.—Erasmó Acosta.—Abelardo Vega.—José I. Valdés.—Manuel Corripio.—Ramiro Corripio.—Joaquín Vidal, *sobresalientes*.

Cuarta Sección.

Joaquín Díaz.—Miguel Marrero.—Julio Sabio.—Modesto M. Valdés.—Manuel Santana.—Angel Acebal.—Alvaro Alvarez, *sobresalientes*.

El espíritu de rebelión.

(Traducido del francés, para El Productor.)

En la vida de las sociedades hay ciertas épocas en que la revolución se convierte en una imperiosa necesidad, y por lo tanto, se impone de una manera

absoluta. Por todas partes nacen ideas que tratan de vivir, que quieren encontrar una aplicación en la vida, pero que caen desfiladas al chocar con la fuerza de inercia de que están dotados los que tienen gran interés en mantener el antiguo régimen, y mueren ahogadas en la sofocante atmósfera de las preocupaciones y tradiciones.

Las ideas que se refieren a la constitución de los Estados, a las leyes del equilibrio social, a las relaciones políticas y económicas de los ciudadanos entre sí, se desmoronan minadas por la crítica severa de que son objeto en los salones, en las tabernas, en los libros y en todas partes. Las instituciones políticas se vienen abajo; edificio ya inhabitable, molesto, impide el desarrollo de los gérmenes que nacen a su alrededor.

Se hace sentir la necesidad de una nueva vida. El código de moralidad establecido, el que gobierna a la mayor parte de los hombres, no basta ya. Todo el mundo se apercebe con facilidad de que tal ó cual cosa, considerada, en otros tiempos como equitativa, no es hoy más que una injusticia; la moralidad de ayer es hoy una irritante inmoralidad. El conflicto entre las nuevas y las antiguas tradiciones surge en todas las clases de la sociedad, en todos los medios, hasta en el seno de la familia. El hijo lucha con su padre; encuentra injusto lo que el padre consideraba muy natural durante su vida; la hija se rebela contra los principios que su madre trata de inculcarle, como fruto de su larga experiencia. La conciencia popular se alarma al ver escándalos que se producen a diario en las clases privilegiadas de los desocupados, al contemplar los crímenes que se cometen en nombre del derecho del más fuerte, ó para mantener los privilegios.

Los que quieren el triunfo de la justicia, los que quieren poner en práctica las nuevas ideas, se ven obligados a reconocer que la realización de sus generosos y humanos ideales no pueda nunca verificarse en el seno de la sociedad, tal como hoy está constituida: comprenden la necesidad de una tempestad revolucionaria, que barra toda esta corrupción, que dé vida con su mágico soplo a estos corazones adormecidos, que haga sentir a la humanidad la necesidad del sacrificio, de la abnegación, del heroísmo, cosas sin las cuales la sociedad se envilece, se degrada, se descompone.

En estas épocas de ardiente sed de oro, de arriesgadas especulaciones, de crisis, de ruinas repentinas, de grandes industrias, de fabulosas fortunas hechas en pocos años y disipadas de la misma manera, se concibe que las instituciones económicas, que regulan la producción y el cambio, están muy lejos de dar a la sociedad el bien estar a que es acreedora y que ellas deben siempre garantizarlo, que conducen precisamente a un resultado del todo contrario. En vez del orden enjendran el caos, en vez del bienestar, la miseria, la inseguridad del mañana; en vez de la armonía de los intereses, la guerra perpetua del explotador contra los productores y de estos últimos entre sí. La sociedad se divide en dos campos hostiles y éstos en mil pequeños grupos que se hacen una guerra encarnizada. Causada de esta guerra cansada de estas miserias, la sociedad se lanza en busca de una nueva organización, pide a gritos una evolución radical en las leyes que rigen la propiedad, la producción, el cambio y todas las relaciones económicas que de ellas dependen.

La máquina gubernamental, encargada de mantener el orden existente, funciona aún, pero a cada vuelta de sus desconcertadas ruedas, se descomponen, se para. Su trabajo es cada día más deficiente y el descontento, consecuencia natural de lo primero, aumenta progresivamente. A cada momento se oye gritar: «Reformad esto, reformad aquello! Guerra, hacienda, impuestos, tribunales, policía, todo hay que reformarlo, que establecerlo sobre nuevas bases, dicen los reformistas. Y, sin embargo, todos comprenden que es imposible rechazar, reorganizar parcialmente; hay que echar abajo todo el edificio, y cómo hacer esto, cuando la sociedad está dividida en dos campos enemigos? Satisfacer a los unos, sería descontentar a los otros.

Incapaces de lanzarse en el camino de las reformas, pues esto sería empeñarse en la revolución; demasiado débiles para abordar francamente la reacción, los gobiernos hacen uso de los términos medios que no satisfacen a nadie y aumentan el número de los descontentos.

Las medianías que en estas épocas transitorias se encargan de conducir la nave gubernamental, no piensan más que en una cosa: enriquecerse por lo que pueda suceder. Atacados por todas partes, se defienden mal, capean la situación, cometen mil desaciertos, y al fin acaban por cortar la última cuerda de salvamento; ahogan el prestigio gubernamental en el ridículo de su incapacidad.

En estas épocas, la Revolución se impone. Se hace una necesidad social, la situación es una situación revolucionaria.

Cuando estudiamos en los mejores historiadores el principio y desarrollo de los grandes sacudimien-

tos revolucionarios, comunmente encontramos bajo este título: «Las causas de la Revolución» un cuadro aterrador de la situación antes de los sucesos que nos van a referir. La miseria del pueblo, la inseguridad general, los odiosos escándalos producidos por los vicios de la sociedad, las nuevas ideas tratando de socavar los cimientos del antiguo régimen, nada falta. Contemplando el cuadro, se llega a la convicción de que la Revolución era inevitable, que no había otro camino.

Tomemos como ejemplo la situación antes del año 1789, tal como nos la muestran los historiadores. Os parece aún oír la voz del campesino que se queja de la gabela, del diezmo, de los tributos feudales, y jura un odio eterno al implacable señor, al cura, al cobrador de los impuestos. Os parece ver aún a los burgueses llorar por sus pérdidas libertades municipales y hundir al rey bajo el peso de sus maldiciones; al pueblo rebelarse en contra de la reina y sus ministros, gritar que las contribuciones lo abrumen, que las cosechas se han perdido, que el invierno es riguroso, que los cobradores se lo llevan todo, que los guardias campestres no hacen más que jugar, que los empleados son muy perezosos, etc., etc. Todo el mundo está descontento, todos dicen: «Esto no puede durar, esto acabará mal.»

Pero de estos rumores a la insurrección, a la rebelión, hay un abismo, el abismo que separa el razonamiento del acto, el pensamiento de la voluntad. ¿Cómo se ha pasado por encima de este abismo? ¿Cómo estos hombres que ayer se quejaban tranquilamente de su suerte fumando su pipa y saludando un momento después al guardia o al gendarme, de quienes acababa de decir horrores, hoy se rebelan, y echando mano de sus hoces y de sus garrotes, van a atacar al señor del castillo que tanto temían?

¿Por qué milagro estos hombres, que sus mujeres mismas trataban de cobardes, se han transformado en héroes que marchan bajo un lluvia de balas y metralla, a la conquista de un derecho? ¿Cómo aquellas palabras tantas veces pronunciadas en otro tiempo y que se perdían en el aire, como el sonido de las campanas, se han convertido hoy en verdaderos alientos?

La respuesta es fácil.

Esto es debido a la unión continua. El valor, la abnegación, son tan contagiosos, como la cobardía, la sumisión y el pánico.

¿Qué formas presentará la agitación?

Es susceptible de presentar todas las formas, pero siempre serán las que le dicten las circunstancias, los medios, los temperamentos. Tan pronto lígubre, tan pronto burlesco, pero siempre audaz, siempre aprovechando todos los medios que están al alcance de su mano, para tener en continua agitación al espíritu, para propagar y formular el descontento, para excitar el odio contra los explotadores, ridiculizar los gobiernos, demostrar sus debilidades, y sobre todo y siempre, despertar la audacia, el espíritu de rebelión, predicando el ejemplo.

(Continuad.)

San Antonio Mayo 14 de 1889.

Compañero Director de El Productor.

Nada nos parece tan difícil como ser corresponsal de ese periódico, en esta villa, y mucho más, si se atiende a que los pocos ratos que el trabajo diario nos deja libres, apenas bastan para dar un momento de descanso al espíritu, fatigado por las rudas faenas del día.

Tenemos asuntos que tratar, bastantes a llenar dos o tres números del El Productor, sin que nos importe un pito (ni flauta), la alharaca estrépito de ciertos tipos, que creyéndose aludidos, no cuentan con la suficiente fortaleza de alma para buscar directamente al que estas líneas escribe, y se empuñan aún más, hablando, o más bien desbarbando hasta lo infinito, manchándose los labios con el grosero insulto, o buscando cándidos a quienes hacer creer, que directa o indirectamente los calumniamos, para así, procurarnos el mayor número de enemigos posible; que es hasta donde puede llegar la mezquindad de sus sentimientos.

Pero aún hay otra cosa peor, y que con demasiada frecuencia nos vemos obligados a presenciar. Nos referimos al punible proceder del obrero que olvida su dignidad, y se arrostra, para contentar a su señor, el cual casi siempre le desprecia y le humilla más aún, pues sabido es, que los señores oprimen más a sus siervos mientras más fielmente éstos les sirven y le defienden.

Siquier sea por respeto a la clase, pasemos adelante sin detenernos más en este asunto, puesto que no es nuestro ánimo escribir un artículo de moral, a pesar de la gran falta de ella que hay en esta villa.

La Disciplina del cinco del corriente publica un artículo en el cual su autor, después de asegurar que cuenta con datos suficientemente autorizados, dice: «... el Sr. cura párroco D. Rafael de Medina solicitó el cambio de lugar (del Cementerio) y le fué concedido gratuitamente...» Ahora bien, nosotros tenemos entendido, que D. Gabriel de Cárdenas donó al pueblo su solar de su propiedad, para un Cementerio. Si al cura Medina el cambio de lugar y le fué concedido, claro de-

bemos evidenciar de esto, que no se prescinde de nada, al hacer este cambio, de lo ofrecido o tratado por el donador en su solicitud para la fundación de esta villa.

Después de esto, suplicamos a La Disciplina dé a conocer las condiciones del ofrecimiento hecho por el Sr. Cárdenas, pues la Historia de San Antonio debe decir algo acerca de ellas.

Continúa diciendo el mismo periódico que, el padre Medina levantó un muro (en el Cementerio) de vara y media de altura con fondos exclusivos del Cementerio, y a renglón seguido añade que: Larrinaga fabricó a sus expensas una pequeña capilla. Después repite que, la portada que actualmente tiene, ha sido fabricada igualmente con fondos del Cementerio; y vuelve a decir, que, con el producto de una reclamación hecha a la Hacienda se levantó una y media vara más el muro y se tomó a censo uno y medio solar de terreno. Luego añade que, siendo necesario hacer aún más extenso el Cementerio, se tomó otro solar y medio de terreno a censo; y más abajo dice: Para estas últimas operaciones, sólo concurrieron los fondos del Cementerio.

Nosotros nos permitiremos hacer observar a La Disciplina, que según el artículo de referencia, el Cementerio ha sido fundado por donación; agrandado en 14 solar por un cambio de lugar, fortificado por el cura Medina, hermoseado por el idem Amieva, con fondos del mismo y aumentada su construcción con fondos de la Hacienda. Agrandado otra vez, mediante arrendamiento; reedificada su capilla por el Sr. Larrinaga; agrandado de nuevo mediante otro arrendamiento; y reconstruido con fondos del Cementerio. De todo lo cual se ve claramente que dicho Cementerio no pertenece a la iglesia puesto que ésta, nada ha gastado en él.

Además debemos advertir que más de uno cree recordar que ha dado algo para una recolecta con destino al precitado Cementerio, hará cosa de tres ó cuatro años.

Ahora nos toca hacer a La Disciplina una pregunta: ¿hela aquí: ¿a ella lo que es el socialismo, ó ha modificado aquella su idea de no admitir, ó más bien no dar publicidad a trabajo alguno que defienda una idea ajena ó contraria a la política autonomista?

Lo preguntamos, porque nos ha extrañado mucho (aunque nos ha gustado) el artículo firmado por el señor Carrero, a quien felicitamos cordialmente, y cuyo escrito parece redactado por un socialista, acérrimo partidario de la escuela moderna.

Sin embargo, el Sr. Carrero cree,—según de algunos párrafos de su escrito se desprende—que los gobiernos pueden conceder a las clases trabajadoras algo, ó que pueden dedicar algún espacio de tiempo a la defensa ó estudio de los problemas sociales.

Nosotros nos atrevemos a aconsejar al Sr. Carrero que no gaste tinta en semejante cosa, pues ningún gobierno—cualquiera que sea—se ocupará nunca de las clases trabajadoras ó desheredadas para otra cosa que para lanzarlas a la guerra ó para sostener su imperio, entreteñerlas con simulacros de libertad, con la sola idea de dominación y explotación, único y exclusivo fin a que tender puede toda forma ó sistema de gobierno, por el autoritarismo del objeto: para que han sido constituidos ó establecidos.

Tenemos en esta villa unas 150 ó 200 despalladoras que más ó menos, todas son explotadas abusivamente. Tenemos también unas 35 ó 40 cigarreras, de las cuales la que más, trabajando sin descanso doce horas, puede ganar un triste peso en esa asquerosa moneda que Don Estado nos obliga a tomar con el nombre de billete de Banco.

¿Que dicen a esto los que acabaron el Gremio sin proceder acerca de lo que el Reglamento prescribía con respecto a las mujeres obreras?

No calificaremos este acto, en ésta, como merece, porque no queremos haya quien crea insultamos, pues el calificativo había de ser muy duro, aunque excesivamente merecido.

Rogáremos tan sólo a nuestras compañeras tengan presente en todo tiempo, que la mayor parte de las fatigas que hoy se ven precisadas a sufrir, sólo las deben a la poca digna conducta de una Directiva que hizo tración a la idea y causa que más de un ineludible deber le obligaba a defender, propagar y sostener.

Aquí nos detendremos, pues nos falta tiempo y el sueño cierra ya nuestros párpados.

Hasta luego.

Suyo afino.

EL CORRESPONSAL.

Guanabacoa, Mayo 12 de 1889.

Sr. Director de El Productor.

Estimado compañero: En cumplimiento de mi oferta en la última que tuve el gusto de remitirle, iba a ocuparme en ésta del celebrísimo *Patillas*; pero héte aquí, que recibo una carta firmada A. F., en la que se me dice que con motivo de la historia algo oscura que tiene desde la Habana el referido *Patillas*, no cree debo ocuparme de él, y me replica no le de importancia con los repetidos ataques que le dirijo, pues que bien castigado queda con el general desden que se ha captado entre sus compañeros, por las condiciones que desgraciadamente para él posee. Y oyendo las súplicas del amigo, formo propósito firme de hacer caso-omiso en lo sucesivo de su personalidad, sea cualquiera la actitud que tome en lo venidero. Así, paso a otro asunto de más interés.

En ésta, Sr. Director estamos fatal de trabajo; el baluarte de él, que ha sido siempre la «Marquita», donde por término medio se han sostenido 150 hombres se halla reducida hoy a 60 y lo que es más grave, los 60 a tarea de una rueda y hasta de media en violas superiores. No sabemos a dónde iremos a parar siguiendo la cosa así, aunque acaso bien pronto cesará ese estado, porque creo que tratan de fundar un par de cooperativas, para cuyo efecto se ha mandado pintar un cuadro con cierta alegoría que alumbra una lamparita, a la que cada uno le echará una gotita de aceite, (no sabemos si para que resbalen con más facilidad los fondos que se reúnan) ó para engrasar las utilidades que, repartidas a su debido tiempo, nos evitarán las miserias que pasamos, como pasó con la antigua tabaquería cooperativa que existió en esta felicísima villa, que al cabo de seis meses de continuas batallas y sufrimientos para algunos, concluyó como el rosario de la aurora, dejándonos con sumas ganas de volver a emprenderla con otra.

En la Meridiana estuvo tan mal la lectura la semana pasada, que casi casi se concluye; pero como quiera que existen en esa casa un número regular de obreros que, sabiendo lo conveniente de ella por una parte y, por otra, atendiendo al prestigio de la clase obrera, no permitirán que pase por la vergüenza que recaería sobre ella al no poder sostener la lectura que en menores fábricas se sostiene; tengola seguridad, repito, que pronto cesen las pequeñas divergencias personales que los dividen, y vuelva a seguir su marcha regular y tranquila la cátedra del trabajo: así sea.

Me dicen que en cierta tabaquería de esta villa, no existe más que un lugar (que escusado es nombrarlo) para tabaqueros y despalladoras. Por ahora me reservo dar más señas particulares, esperando se ponga correctivo con esta indicación, ó hablaré claro en mis posteriores, cuando pueda cerciorarme minuciosamente de la verdad; y aunque algún ocupador de mesas salga diciendo lo contrario, lo aseguraré bajo mi nunca desmentida palabra.

Ahora, algo de política: (no se asuste Sr. Director) digo política por que voy a ocuparme de un hombre político ó público. ¿Qué le pasará al Sr. Cañedo, alcalde del barrio de la Asunción, que parece que no vé el montón de tierra y otros materiales que tiene casi interrumpido el tránsito por la calle de los Desamparados, al fondo de la casa de que es dueño el idem del café «Pasaje»? ¿Será tan bueno el chocolate que allí se confecciona que tiene la facultad de cegar, como dicen que ciega el amor, por su dulzura?

A ser así, envidiamos al feliz mortal que saboree ese líquido.

¡Ay!, pobre de nosotros que no podemos tomar ya el café, que está a 90 cts. libra; casi casi el jornal de un día así es que un día se toma café, el otro borras y el tercero las mismas, por variar. Así son las cosas de este picaresco mundo, aunque vamos caminando, al decir de muchos, a la igualdad.

Al otro alcalde de barrio, por no dejarlo desconsolado, le diremos alguna cosita. ¿Cómo ha tenido usted, señor Figueras, la conciencia de dejarnos seis días un perrazo muerto, panza arriba, despidiendo las envenenadas emanaciones que se desprenden de todo cadáver, aunque este cadáver yerto sea un perro, por el barrio que está usted llamado a velar? Pues sepa que desde los días en que usted estaba tan ocupado en las elecciones, ya estaba allí el perrito y aún hoy continúa igual, a pesar de haber transcurrido seis días.

Terminaré ésta haciendo una rectificación sobre el juego de la charada en esta villa.

En mi carta anterior decía que se hacían seis tiradas... y esa es una injusticia, una mentira indigna de mi lengua, que tengo que rectificar: no son seis Sr. Director, son nada más que... diez. Y algunas tiradas se hacen a caballo, ya usted vé que llevan por lo menos velocidad. Esto es, indudablemente, un progreso.

Hasta la próxima se despide de usted afino. compañero,

RIGOLETTO.

NOTAS Y NOTICIAS.

Desde el lunes de la presente semana han comenzado los exámenes de la Escuela núm. 3 del «Círculo de Trabajadores», situada en el barrio de Jesús María, Aguila 88.

Excitamos a nuestros compañeros a que concurran a los exámenes de referencia, que tienen lugar todas las noches, hasta el sábado de la semana actual.

Ha visitado nuestra redacción El Obrero, periódico político independiente, que vuelve a salir a campaña.

Correspondemos al saludo que a la prensa en general dirige, y le deseamos mucha suscripción y pocos tropiezos.

Se nos participa, que allá por la Calzada de Galiano hay un *rifero* que tiene varios agentes esparcidos por las tabaquerías, saqueando a los trabajadores incautos que se dejan arrastrar por la ilusión de la ganancia.

Averiguaremos el nombre y domicilio del tal *rifero*, y lo sacaremos a la vergüenza pública.

Segun telegramas que han circulado en éstos últimos días, en Westfalia se ha presentado una huelga de más de cien mil hombres.

A dicha huelga han prestado su concurso, los trabajadores de diversos oficios, así albañiles como carpinteros, etc., infundiendo tanto temor, que los propietarios de Essen han acordado negociar con los huelguistas.

En Thezy (Francia) diez mil obreros pertenecientes a las fábricas de tejidos se declararon también en huelga, y se teme que el ejemplo sea seguido por los trabajadores de Lyon.

¡Buena ocasión para desplegar alas y arrastrar a los cazadores de sonrisas!

Dice un periódico:

«Aceptando en esta parte el programa de «La Unión Obrera» consiguió forjando calumnias engrosar sus filas.»

Lo antes transcrito se refiere a «La Alianza», de suerte, que esta sociedad para engrosar sus filas, aceptó la parte del programa de «La Unión» que forja calumnias.

¡Tú lo has dicho!

A pesar de los pesares, y mal que les pese a los que no quisieran que los esclavos se fueran al monte, el sábado de la semana pasada se embarcaron, si no estamos mal informados, treinta y seis tabaqueros para Tampa y Cayo-Hueso, por cuenta de la suscripción verificada con ese objeto.

Pronto, a lo que entendemos, se repetirá el embarque.

¡Oh, es mucha la influencia de cierto papelucho; no pone mano en una cosa que no la desgracia....!

No tema el emigrado que a los que van a Cayo-Hueso y Tampa a trabajar los traten tan mal como lo trataron a él ¡no! que al fin y al cabo no van allí a vivir de sabrosos.

Pudiera suceder que sus temores se realizaran, si en lugar de ir a ganar el pan con el sudor de sus frentes, fueran a explotar con juegos de manos y otras zarandajas..... entonces sí que saldrían tan escarmentados como él.

Y si no, ¿a qué no se atreve a echar un viajecito.....? ¡Cá, hombre, cá!

En todo acto que realizan, bien *La Alianza*, bien el «Círculo de Trabajadores», vé cierto *sicofantín*, heraldo de la ocupación de mesas, cuestión de negocio. No sea así, querido.

Mire usted que eso no es lo mismo que ir a jugar al pititín a los cafés, el producto de suscripciones obtenidas de los cándidos trabajadores que creen en *listinas*.

¡Usted nos comprende?

La Sección de Intereses Morales del «Círculo de Trabajadores del Pilar», no se da punto de reposo, en el cumplimiento de sus deberes.

En la actualidad se ocupa de gestionar todo lo conducente a establecer las cátedras nocturnas, que tanto bien reportan a los trabajadores.

Sabemos que muy en breve quedarán éstas abiertas, en el local que ocupa la escuela diurna, a la cual asisten hoy más de cincuenta niños.

¡Adelante, obreros del Pilar, adelante! ¡Unión y enseñanza!

Se nos dice, que en cierta fábrica de esta ciudad pasan cosas que merecen llamar la atención.

Y es el caso, que los fileteadores parece que se encuentran separados de las despalladoras por un biombo solamente, y no teniendo mucho que hacer, se entretienen en tirarles cabos de tabaco, papilitos con palabras bastante picantes, y otras mil cosas que dejamos en el tintero.

Además, profieren palabras nada ajustadas a la buena moral.

Vamos a darles un consejo a esos compañeros, y es que procuren en lo sucesivo enmendarse, ó de no hacerlo así, llamaremos la atención a quien corresponda, para que les ponga el correctivo que se merecen.

Conque a enmendarse, ó de lo contrario nos veremos en el caso de hablar más claro.

¿Quiéren ustedes saber cómo se protege la instrucción pública por nuestros administradores?

Pues lean los siguientes recortes de *El Productor* de Barcelona:

«Mientras una comisión de los maestros de escuela gestiona en Madrid el pago de los servicios de sus colegas, los transeúntes de la calle de la Paz, en la villa del oso, contemplan el pobre menaje de un profesor de instrucción primaria, colocado en medio del arroyo por un feroz casero.

La calle de la Paz servía de escenario a un dra-

ma en que se fomentaba el odio que necesariamente ha de surgir entre un brutal pancista y un débil hambriento.

«El maestro y la maestra de Novelé (Valencia) tomaron posesión de sus cargos en 1881. Hasta ahora han cobrado desde aquella fecha tres pesetas noventa céntimos. Los maestros referidos piden limosna en Valencia.

Esto es ya demasiado.

Una clase que tiene la misión de instruir a la infancia, y que sufre tan repugnantes vejaciones sin asociarse y levantar enérgica protesta, carece de dignidad.

Hora es ya de que echen a un lado catecismos, Fleury y cartillas y reúnanse a los trabajadores para continuar la revolución social.

«Los profesores de instrucción primaria de Villanueva del Campillo estaban a punto de cerrar las escuelas, por no haber recibido hace mucho tiempo sus respectivos haberes; pero lo han impedido algunos vecinos que se han prestado a sufragar los gastos que ocasiona la enseñanza en aquel pueblo.

Eso: dar de baja al Estado y sustituirle por la iniciativa individual.

Se vé que en Villanueva del Campillo está el terreno abonado para el planteamiento de la anarquía.»

De acuerdo con lo que dijimos en nuestro número anterior, publicamos a continuación una carta de D. José García, rezagador de la fábrica de tabacos que en Marianao tenía establecida D. Segundo Menéndez.

Hé aquí la carta:

«El que suscribe, rezagador de la fábrica de tabacos de D. Segundo Menéndez y C^a, tiene el gusto de manifestar a sus compañeros los tabaqueros de dicha fábrica en Marianao, que no ha sido su intención herir la dignidad de sus compañeros, ni de hechos ni de palabras.

Por lo cual ruega a todos den por retirada cualquier ofensa que hayau interpretado por tal, pues que estima en mucho la dignidad obrera para que jamás pueda tender a su rebajamiento, y si a levantarla hasta donde tan dignamente aspira.

De ustedes queridos compañeros.—José García.»

La nueva asociación titulada: «Liga Obrera. Sección de operarios de sastrer», ha obtenido la aprobación de su Reglamento en el Gobierno Civil.

En breve convocará una Junta General, que será numerosa, a juzgar por el entusiasmo que reina entre esos obreros.

¡Animo, pues, compañeros, y adelante, que de sobra tenéis a quien enseñarle las costuras!

Nuestro querido amigo y consecuente compañero Agustín Ramos, acaba de perder una hija en Cayo-Hueso (Florida.)

Hace pocos días que el estimable Ramos perdió a su esposa, lo cual hacía que todo su cariño se hubiese reconcentrado en la hija que últimamente ha bajado al sepulcro.

El *PRODUCTOR*, que sabe apreciar las buenas cualidades del obrero a quien van dirigidas estas líneas, se asocia a su dolor, dándole por este medio el más sentido pésame.

Se nos remite:

ALIANZA OBRERA.—COMISION DE EMBARQUE.

Relacion de los individuos embarcados para Cayo-Hueso y Tampa el sábado 11 del corriente, por cuenta de la suscripción iniciada en los talleres de tabaquería.

Para Cayo Hueso.—Ricardo Canas Suarez.—Abelardo Font.—Antonio Sevilla.—José Rafael Govantes.—Marcial Silva.—Emilio Valdés.—Valentin Gros.—Juan A. P. Valdés.—Julio Caraballo.—Luis Villa Suarez.—Nestor Benitez.—Tecló Chigo Rodriguez.—Bernabé Cervantes.—Teodoro Valdés Carbonell.—Francisco Galvan.—Pascual Peñalver.—Arturo Peñalver.—Matías Peñalver.—Juan de Dios Valdés.—Antonio Alvarez.—José Zaldívar.—Miguel Zamora.—Santiago Jaque.—Juan Borges.—José Medina.—Alfredo Barbieri.—José P. Ramos.—Manuel Perez.—Dionisio Gotar.—Juan G. Travieso.—Bonifacio Castillo.—Nicolás Ataya.—Agustín Santana.—Pío Beltran.

Para Tampa.—Francisco Pascual.—Joaquin Pascual.

DR. ANDRES VALDESPINO,
MEDICO CIRUJANO.
CONSULTAS DE 1 A 3.

JOSE S. BASSA,

CIRUJANO DENTISTA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA.

CONSULTAS DE 8 DE LA MAÑANA A 5 DE LA TARDE.

De 2 a 3 consultas para las personas pobres; gratis para quienes en lo absoluto carezcan de recursos y retribuidas a voluntad del cliente, con arreglo a su estado pecuniario.

Agulla 78, (entresuelos) entre S. Rafael y S. Miguel.

SASTRERIA DE LINO MARTINEZ.

CALZADA DE LA REINA.

Participa al respetable público haber recibido un colosal sustido de géneros de varias clases para la estación de invierno: es tan grande la diversidad de casimires, que creo satisfará el gusto más delicado, y a pesar de lo caros que cuestan por su inmejorable calidad, y la crisis que estamos atravesando, he decidido, aunque sea poca la utilidad, no alterar los precios que siempre han regido.

Corte elegantísimo y hechuras esmeradas.

LA HABANA.

MUEBLERIA DE V. BURNES.

Sol 93, próximo a Villegas.

En este popular establecimiento encontrará el público que se digna visitarlo, cuantas ventajas pueda desear, compatibles con el buen sentido y la legalidad, tanto en ventas, compras y cambios de muebles, como en lo que respecta al alquiler de los mismos y ventas de muebles a plazo, con derecho a la propiedad.

Por lo expuesto queda sentido que todo el que necesite adquirir muebles, así como vender los usados, puede acudir a este establecimiento, con la íntima convicción de que quedará satisfecho.

Igualmente las personas que deseen renovar sus muebles pueden también acudir a éste, garantizando que, por muy rotos ó deteriorados que estén aquellos y aún picados de comejen, quedarán flamantes.

Victoriano Bärnes.

LA ALIANZA OBRERA

FABRICA DE CIGARROS

DE AGUIRE, AIZPURUA Y LOPEZ

Calzada del Monte núm. 258.

HABANA.

El uno por ciento de las ventas de esta marca, es para las escuelas laicas del *Círculo de Trabajadores*. Pídanse en todas partes los deliciosos cigarros de

LA ALIANZA OBRERA.



INFUESTO Y COMPANIA.

33½ CALLE DE DRAGONES NUMERO 33½

INVITA

A SUS NUMEROSAS AMISTADES

y al público en general a que giren una visita al taller de sastrería y camisería **LA ELEGANCIA** establecido en Dragones y San Nicolás, al lado de la peletería **LA COOPERATIVA**, con el fin de mostrarles el elegante y variado surtido en casimires, alpacas, driles, holandas, cotanzas, creas, cutrés, géneros belgas, warandoles, y, por último, gran surtido en camisetas, medias, toallas, pañuelos, corbates, botonaduras para camisas, &c., &c., todo de clase superior y a precios sumamente proporcionados.

En cuanto al esmero en el corte, trabajo, y exactitud en el cumplimiento de los encargos que se nos hagan, nuestra mejor recomendación es manifestar que todo esto se halla bajo la inteligente dirección del muy conocido maestro en el arte **Laureano Suarez**.

A «LA ELEGANCIA»

DRAGONES NUMERO 33½.

La Australia.

SASTRERIA Y CAMISERIA

DE

JOSE GENDRA Y NUÑEZ.

Calzada de Principe Alfonso núm. 84, entre S. Nicolás y Anton Recco

En este bien montado establecimiento hallará el público que lo visite, novedad en los géneros, economía en sus precios, esmero en los trabajos, elegancia en el corte y afable trato en su dependencia. Se hacen fluses de luto en doce horas.

A convencerse, pues, visitando

La Australia, Monte número 84.

Imprenta Militar, Ríola 40.